

# Nota del episcopado francés sobre la situación económica

L. M. FARRÉ S. I.

Apareció en La Croix del 5-3-66, con el título "*Reflexions sur la situation économique et sociale actuelle*".

Ya el mismo título indica una actitud de diálogo, evitando el estilo de condenación o excesiva dogmatización que parecía ya clásico en la Iglesia.

Los obispos franceses, en la línea marcada por el Concilio, analizan la situación económica de su país, y hacen una reflexión cristiana, es decir, a la luz de la razón y de la fe, a partir de esta realidad económica.

## SINTESIS DE LA NOTA

### *Una realidad contradictoria.*

Se da hoy una expansión económica acelerada. El crecimiento económico es un bien en sí, la Iglesia lo reconoce como tal: como "un dinamismo donde se afirma la potencia creadora dada por Dios al hombre, confiándole el universo para que lo domine" (Const. Gaudium et Spes).

Pero el crecimiento económico, de hecho, engendra una inseguridad de empleo cada vez mayor. Considera el paro como un medio aceptable para la regulación de los salarios y precios. Carga sus consecuencias más duras sobre los menos favorecidos. Crecimiento que, a escala mundial, pone en juego un egoísmo práctico "que desemboca en situaciones de dominación por parte de la empresa, de regiones y naciones más favorecidas".

### *Causas del desorden del crecimiento económico*

Manteniéndose en la misma realidad, los obispos buscan las causas reales del desorden en el crecimiento económico. La principal es que está abandonado al libre juego del mecanismo económico natural y ciego, en el que el único regulador es el "lucro", que se sobrepone en la elección de prioridad a otros valores superiores, sacrificando al mismo hombre si es preciso. No es el hombre fin y centro de toda la actividad productiva, sino que debe adaptarse y muchas veces sufrir la imposibilidad de adaptación personal a este mecanismo, en el que no tiene una participación significativa. Predominan los criterios cuantitativos (número de productos creados), en lugar de los cualitativos (adaptación de los bienes a las necesidades reales y fundamentales del hombre) en las normas de selección de la producción.

## Líneas de solución del problema

a) orientación del crecimiento a la aseguración de un empleo pleno: hay que rechazar el sub-empleo en todas sus formas como un escándalo, "pues cada uno debe poner en acción todos sus recursos de inteligencia y de carácter en un trabajo productivo y eficaz".

b) orientación del ahorro:

«Teniendo en cuenta la vida de tantos hombres el poder de ahorrar no se puede dejar a la decisión de uno solo. Debe ser realizado en función de todos los poderes públicos».

En especial hay que dar importancia al autofinanciamiento:

«El autofinanciamiento de las empresas, en particular, crea un título de «crédito» en beneficio de los obreros, sobre todo cuando es adquirido por una presión sobre los salarios. Es urgente el poner en estudio este fenómeno complejo y las experiencias de dónde pueden salir soluciones constructivas».

c) participación de todos en la dirección de la economía. Para que el crecimiento esté bien armonizado hay que preveer. Y esta previsión tiene que hacerse llamando a colaboración activa a todos los que por diversos motivos "toman parte en la actividad económica".

«La sociedad de hoy y de mañana, para ser verdaderamente humana (...), es preciso que ofrezca a todos la posibilidad de participar en el desarrollo económico haciendo llamada a su responsabilidad (...). Todo esto pide numerosas reformas en la vida económica y social, y más profundamente una conversión de las mentalidades y de las actitudes». «Toda la comunidad debe participar en la elaboración de su economía, los cuerpos intermedios, asociaciones, sindicatos, asegurando los «relais» necesarios entre las personas y el estado». «Como factor de progreso el crecimiento económico constituye un verdadero deber moral. Debe llegar a ser un proyecto perseguido deliberadamente por todos».

## REFLEXION SOBRE LAS "REFLEXIONES"

Las "reflexiones" de los obispos franceses abren camino a una serie de líneas de estudio y de discusión muy interesantes y vitales hoy. Pero lo más importante del documento es su *actitud* de fondo. Es un signo y un fruto de la nueva mentalidad despertada en la Iglesia por el Concilio, que significa en cierta manera una "conversión" de la Iglesia. La Iglesia en determinados terrenos ha dejado de ser *institución doctrinaria* y se ha hecho *pueblo de Dios*. Camina hacia una encarnación más vital y profunda dentro de los problemas de los hombres y del mundo, que son también los suyos. Comenta G. Blardone en *Le Monde* del 24-III-66:

«La Iglesia bajo el impulso inicial de Juan XXIII gracias al Concilio Vaticano II, se ha liberado por fin, difícil pero firmemente, de un moralismo que la había conducido a percibir ciertos problemas, pero a hacer de la moral el punto de partida de una reconstrucción de la vida económica y social, muy alejada de la realidad. Se aplicaban desde fuera unos principios de justicia social a una realidad analizada muy superficialmente, para que pudieran aparecer las causas reales de una injusticia y de una miseria injusta. Estaba amenazada por la tentación de atribuir a la conducta de algunos hombres los males que tienen carácter de «rapports sociaux», a las formas de organización de la sociedad».

Frente a esta línea que hasta hace poco ha sido tradicional en la Iglesia, hoy se nos presenta un nuevo camino a seguir :

«A esta actitud tradicional esclerótica le substituye hoy una actitud igualmente tradicional en el pensamiento de la Iglesia, pero que había parecido perderse de vista. Consiste en partir de un análisis de la realidad y de sus exigencias humanas para transformarla a la luz de la razón y de la fe, a fin de que el hombre se desarrolle en todas sus dimensiones».

La Iglesia no es de este mundo, pero está en él : es pueblo de Dios, y ese pueblo vive los problemas del mundo y de los hombres de hoy. Y no sólo debe buscar su destino cristiano acomodándose a la vida y situación concreta del mundo, por vivir en él, sino que debe sentirse positivamente comprometida con él; dentro de él debe vivir su "vocación" orientándolo hacia el punto "omega", Cristo. El pueblo de Dios peregrina hacia el encuentro divino, y en su marcha debe arrastrar consigo a todo el mundo, colaborando con Dios en su obra de creación transformadora del mundo y de la historia del hombre.

Hemos superado un espiritualismo desencadenado, y hoy la Iglesia debe hacerse "presente" en el corazón de la humanidad, en sus problemas más profundos y dolorosos. Esta presencia debe ser testimonio de la verdad, del Cristo que ella lleva y que vive en su fe. Y no puede ser una presencia de condenación ni juicio, ya que el mismo Cristo dijo que no había venido a juzgar, sino a salvar.

Frente a esta encarnación de la Iglesia se está levantando una barricada. Como fue rechazado el Verbo encarnado, precisamente por los "suyos", porque eran tinieblas y no querían la "luz", también se está rechazando a esta Iglesia suya que quiere seguir la misma misión de Cristo de ser luz y dar testimonio de la verdad dentro de nuestra sociedad y de nuestro mundo. Vivíamos muy tranquilos en la "ausencia" de la Iglesia. No estamos acostumbrados a que se comprometa con los problemas de los hombres, del pueblo que es ella misma, y dé testimonio de una verdad total, con todas sus consecuencias y proyecciones humanas. De esta manera se manifiesta y revela al mundo como partidaria del amor de Cristo por todos los hombres, especialmente por los más débiles y oprimidos.